

Una huelga fotográfica.

Rostand ha delineado con pluma magistral el retrato del feo ~~que re-
xxxxxxx~~ conoce su defecto, y la figura ha resultado digna de los más hermosos tiempos de la caballería.

El personaje de Rostand tiene realidad, sin embargo, porque su autor supo dejar un punto humano en la figura del héroe: le conservó el amor propio.

Y el Cirano, cuyo valor es indudable en lances y desafíos no es capaz de oír con calma los defectos de su rostro que él reconoce más que nadie.

Si hubiera vivido en nuestro tiempo menos habría tolerada, que lo reprodujera la máquina fotográfica. Antes se habría declarado en huelga como los empleados de los Ferrocarriles.

En la actitud resuelta de éstos, hay, pues, un móvil intimamente psicológico, que no aparece, por supuesto, en las proclamas.

El Ministro les ha ordenado retratarse y ellos han protestado. Según la frase de don Malaquías Concha esa medida del Gobierno "va contra la dignidad personal de los ciudadanos."

La dignidad de un individuo feo, sufre, indudablemente, cuando este se ve fotografiado.

El inteligente diputado demócrata, tal vez se encuentre en situación de comprenderlo.

Los obreros poseionados de su deber de ciudadanos - y previa consulta al espejo - han rechazado de plano esta ofensa a su dignidad y su persona declarándose en huelga.

~~Yxxk~~ Diez mil obreros, más o menos feos, se han reunido en el vecino puerto a reclamar de la medida del Gobierno.

Estamos, pues, en presencia de una huelga fotográfica.

No es raro, por consiguiente, que todo haya sucedido como en un taller de aficionados.

El Congreso, a oscuras de lo que pasaba, mandando miembros de su seno para tranquilizar a los huelguistas, ha hecho de cámara oscura.

Don Malaquías Concha danó brío al movimiento con su interpelación al Ministerio, ha servido de desarrollador.

El Ministerio, afirmándose en tres partidos, podría haber sido el trípode,

Y los empleados de los ferrocarriles que se han declarado en huelga con un motivo tan nimio, no han hecho otra cosa que una plancha..... más o menos velada con las reclamaciones sobre el puerto de Quinteros, la jornada de ocho horas y otras peticiones bastante más atendibles que las protestas anti fotográficas.

Porque fuera del motivo de amor propio, que padece con ver coleccionadas en los libros de la Empresa - como en un album de bellezas chilenas - las facciones, talvez poco apreciadas, no vemos razones serias para oponerse a los retratos.

Desde luego, está vigente esa medida en los pases que se dan a los empleados del Estado Mayor, para sus viajes; sin que haya habido protesta de militares ni empleados.

A los ministros se les retrata cada vez que anauguran algo o asisten a cualquier paseo; al presidente cada vez que sale, y al cuerpo diplomático, todos los dieciochos al concurrir al Te Deum. Y ninguna reclama ni se declara en huelga por ello.

En otros países, cada ciudadano lleva en el pasaporte su retrato.

La obligación de retratarse no tiene nada de ofensivo,

El Gobierno podría pedir a Heffer o Vera y otros profesionales, se trasladaran a Valparaíso y dieran conferencias sobre tan importante tema.

Y si los motivos que tienen los huelguistas para observar esta actitud son de los que citamos al principio, todo podría arreglarse con un retoque en los retratos. El arte suple la belleza..... por lo menos en la fotografía.